



Discurso de S.E. el Presidente de la República, Sebastián Piñera,
en clausura de la IV Cumbre Empresarial CELAC-UE

Santiago, 26 de Enero 2013

Muy buenas tardes:

Quiero dar una cordial bienvenida a tres grandes líderes y grandes amigos de Chile, como son la Canciller Angela Merkel, el Presidente Enrique Peña Nieto y el Presidente Juan Manuel Santos, aquí presentes.

Siento que el mundo está viviendo una paradoja, desde un punto de vista hablamos de la crisis, la recesión, el desempleo que ha afectado a gran parte del mundo y que ya está iniciando su sexto año con nosotros, comenzó el año 2008 y aún no termina. Pero al mismo tiempo, estamos viviendo el mejor período en la historia no solamente económica, sino que en la historia de la Humanidad.

Estamos viviendo una revolución trascendente, que ha cambiado y va a seguir cambiando para mejor al mundo entero. Esta nueva sociedad del conocimiento y la información que ya está con nosotros, está abriendo más oportunidades de desarrollo y de progreso, que nunca antes en la historia de la humanidad.

No tenemos que dejar que los árboles nos oculten el bosque y, por tanto, recuperar la confianza y el optimismo de que esta segunda década del siglo XXI es y va a ser una gran década para la humanidad.

Desde ese punto de vista, esta Cumbre entre la Unión Europea y sus 27 países miembros, que representan a 500 millones de habitantes, y la comunidad de América Latina y el Caribe, con sus 33 países y 600 millones de habitantes, es una gran oportunidad para hacer este cambio de mentalidad y de visión respecto del futuro

.

¿Cuál es el objetivo de esta Cumbre? Construir una nueva alianza estratégica entre Europa y América Latina privilegiando inversiones amistosas con el medioambiente y con el mundo social.

¿Cómo llegamos a esta Cumbre? Es verdad, Europa llega después de una larga crisis, que ya lleva 5 años, en que ha habido recesión, desempleo, incertidumbre y mucha angustia, pero también es cierto que Europa sigue siendo no solamente la economía más grande del mundo, sino que una economía con un patrimonio en materia de ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento, que se suma a su enorme patrimonio que representa esa cultura milenaria.

América Latina y el Caribe, a pesar de ser todavía un continente en desarrollo y con niveles excesivos de pobreza y de desigualdad, llega a esta Cumbre con 10 años de crecimiento, con una recuperación o un renacimiento que se ha traducido en saber enfrentar mejor los tiempos adversos que nos ha tocado vivir y también con un fortalecimiento de la



democracia y del Estado de derecho, prácticamente en todos los países que integran esta comunidad.

Y, por tanto, es una muy buena ocasión y una muy buena oportunidad para sentar las bases de una relación de mayor colaboración y de mayor simetría, menos dependencia y más sociedad entre América Latina y Europa.

Y para lograr que esto se cimente sobre roca y no sobre arena, tenemos que entender que eso va a requerir más libertad, más innovación, más emprendimiento, más colaboración, más libertad de comercio y menos proteccionismo y, al mismo tiempo, más igualdad de oportunidades, más respeto por el Estado de derecho, más respeto por la estabilidad jurídica, porque de esa forma estoy convencido que esa nueva alianza entre Europa y América Latina va a rendir pronto, frutos muy fecundos.

En América Latina tenemos que comprender que el camino hacia el desarrollo nunca ha sido fácil. Por algo ningún país de América Latina lo ha logrado, y por algo son muy pocos los países en el mundo que han logrado alcanzar esa situación de democracia, de desarrollo y de paz.

Para lograr seguir avanzando no basta con los viejos pilares que eran condiciones muy necesarias y a veces pensábamos, suficientes, en el siglo pasado. No basta con tener una democracia sólida y estable, no basta con tener una economía social de mercado, no basta con tener un Estado moderno que cumpla su rol. Tenemos que darnos cuenta dónde están los talones de Aquiles de la sociedad latinoamericana y construir esos nuevos pilares que nos van a permitir hacer esta nueva transición hacia el mundo del desarrollo y hacia el mundo de la igualdad de oportunidades y la eliminación de la pobreza.

Estoy convencido que esos pilares son muchos, pero si hubiera que escoger los principales, estamos en deuda con nuestro capital humano, tenemos que hacer una profunda reforma a nuestro sistema de educación y de capacitación, para mejorar el capital humano de nuestra gente. Hoy día conversábamos con la Canciller Ángela Merkel, de Alemania, respecto del modelo de capacitación dual para proveer no solamente a los universitarios, sino que también a los técnicos que tanta falta nos hacen.

Un segundo pilar, tenemos que invertir mucho más en ciencia y tecnología. Sin ciencia y tecnología no vamos a poder incorporarnos a esta revolución de la sociedad del conocimiento y la información, y en América Latina en promedio gastamos menos de un medio por ciento, o invertimos menos del medio por ciento del producto. Esa es una cifra absolutamente insuficiente, que debemos duplicar o triplicar, y no tenemos mucho tiempo para hacerlo.

Tercero, es fundamental fomentar, promover, incentivar la innovación y el emprendimiento y no seguir ahogándolas, a veces con excesivas regulaciones o excesivas burocracias. Esos son recursos renovables de verdad, que nos van a permitir enfrentar este desafío.

Y en cuarto lugar, sin duda requerimos una sociedad con mayor igualdad de oportunidades, con menos desigualdades excesivas y, por supuesto, comprometida 100% con eliminar la pobreza. Y, al mismo tiempo, una sociedad más flexible. Lo único constante en el mundo moderno es el cambio. Para adecuarse, tomar y aprovechar las oportunidades del cambio, requerimos sociedades, reglas mucho más flexibles y no a veces las rigideces que frenan el desarrollo de nuestros continentes.



Desde ese punto de vista, Chile se ha fijado una tarea y una misión grande, difícil, pero al mismo tiempo noble y factible: alcanzar el desarrollo y derrotar la pobreza, durante esta década.

Créanme, hemos hecho un enorme esfuerzo para construir esos cuatro pilares, de los cuales hablaba hace un momento, y los resultados están ya mostrando que el camino que escogimos es el camino correcto.

Chile lleva tres años creciendo en torno al 6%, hemos logrado crear empleos como nunca antes en nuestra historia, al punto que estamos muy cerca del pleno empleo. Al mismo tiempo, la inversión, la productividad, las exportaciones están creciendo y con mayor fuerza que el producto. La inflación está bajo control, 1,5%. Y, al mismo tiempo, hemos logrado empezar a reducir por fin la pobreza y las desigualdades excesivas en nuestro país.

Pero no nos confundimos, estamos todavía a mitad de camino y nos queda un largo camino por recorrer, para poder alcanzar esa meta que nos hemos fijado para esta década, de una sociedad desarrollada y sin pobreza.

Y por eso vemos con tanto entusiasmo esta Cumbre, no solamente la Cumbre de los Poderes Ejecutivos, también hemos tenido Cumbres de los Poderes Legislativos, del Poder Judicial, que se incorpora por primera vez y, adicionalmente, hemos tenido la posibilidad que la sociedad civil se exprese a través de esta reunión de empresarios, una reunión de académicos, una reunión de las organizaciones sociales y organismos no gubernamentales.

Por eso quería enfatizar la importancia de esta Cumbre de Empresarios.

América Latina necesita más y no menos empresarios y, por supuesto, necesita mejores empresarios, no solamente que estén comprometidos con la innovación, el emprendimiento, la inversión, el asumir riesgos, sino que también estén comprometidos con una empresa con responsabilidad social, mayor compromiso con la protección del medioambiente, de los legítimos derechos de los trabajadores y mayor conciencia de la importancia de respetar también los derechos de los consumidores.

Eso es lo que significa una verdadera responsabilidad social y con mayor cercanía y mayor integración con las comunidades que albergan las empresas que ustedes representan.

Y por eso quisiera terminar estas palabras, no es fácil ser empresario, no es fácil emprender, no es fácil innovar, sabemos muy bien que se requieren ganas e ideas, pero que eso no es suficiente. De hecho, los empresarios por definición tienen más ganas en el corazón, más ideas en la cabeza, y por eso permanentemente están tratando de allegar recursos para emprender, para iniciar esa aventura que significa el emprendimiento.

Pero también es verdad que se requiere mucha imaginación, especialmente en esta sociedad en la cual estamos viviendo. No basta con seguir haciendo más de lo mismo, ni siquiera con intentar sólo mejorar lo mismo que hemos hecho siempre, tenemos que darnos cuenta que estamos en un mundo nuevo y que abre nuevas oportunidades que, como lo he dicho en otras oportunidades, son distintas. Las oportunidades del pasado, a simple vista, son como los portaaviones en el mar, no hay para qué escudriñar el horizonte ni avizorar la vista, ahí están, pero ya están, ya están, ya tienen dueño. Las oportunidades del futuro en esta sociedad del conocimiento y la



información también están, pero son más difíciles de encontrar, son como los periscopios de los submarinos, hay que escudriñar el horizonte, hay que avizorar la vista, pero cuando uno las encuentra, le hace una tremenda contribución no solamente el bienestar del empresario que logra este descubrimiento, sino que a toda la sociedad que también se beneficia de ello.

El emprendimiento y la innovación requieren trabajo en equipo, un clima de libertad. Por eso muchas veces el exceso de Estado y el exceso de regulaciones ahoga la innovación y el emprendimiento, pero también es cierto que otras veces la falta de Estado angustia a mucha gente que requiere del Estado para poder también ser parte de ese progreso y esa sociedad.

Por eso hoy más que nunca la pregunta no es si requerimos más o menos Estado, la pregunta es qué tipo de Estado requerimos y cuál es el rol y la calidad con que el Estado debe ejercer ese rol.

Por eso quisiera plantearles que nosotros en Chile estamos profundamente comprometidos con este pilar de la ciencia y la tecnología, de hecho ya hemos incrementado sustancialmente la inversión tanto pública como privada en ciencia y tecnología, y profundamente comprometidos con desarrollar, fomentar, promover la iniciativa privada, la innovación y el emprendimiento, para poder crear una sociedad de oportunidades para todos y para poder crear también una sociedad más competitiva, que logre pararse en sus dos pies en este mundo nuevo y en esta sociedad del conocimiento, que es y va a seguir siendo muy generosa con los países que quieran tomar esas oportunidades y aprovecharlas, pero va a ser, y siempre ha sido, indiferente e incluso cruel con aquellos países que simplemente las

dejan pasar o dedican sus mejores esfuerzos a una lucha fratricida, sin destino, entre ellos mismos.

Termino estas palabras recordando una anécdota de los tiempos en que yo era tan joven como el Presidente Enrique Peña Nieto. Y aprovecho de saludar también al Presidente de Honduras, don Porfirio Lobos, que también nos acompaña hoy en esta sala. Y lo invito Porfirio a tomar mi lugar al lado de la Canciller. En esa época, y no voy a decir cuánto tiempo atrás, pero más de cuatro décadas, había un gran emprendedor, el emprendedor más grande del mundo, era un empresario petrolero de Texas que había echo un imperio en muy poco tiempo y lo invitamos, estaba ya muy viejito, lo invitamos al curso del posgrado en economía de una universidad americana, y todos le preguntamos ¿cómo lo logró, cómo logró ser el emprendedor más grande del mundo? Y él con la voz entrecortada, y lo recuerdo como si fuera hoy, nos dijo “muy sencillo, muy sencillo, siempre me levanté muy temprano en la mañana, siempre trabajé muy duro durante el día y... descubrí petróleo”. Todos nos reímos y le dijimos, “ahórrese las dos primeras, váyase directo a la última”.

Y él dijo “no, no, no, si no es así. Yo también he aprendido con la experiencia de que las tres cosas no son independientes. Levantarse temprano es la actitud frente a la vida, las ganas, el entusiasmo, el sentirse alerta, vivo, despierto, que es tan necesario para la innovación y el emprendimiento; trabajar duro durante el día es la tenacidad, la perseverancia, el esfuerzo, que también es absolutamente fundamental para tener innovación y emprendimiento exitoso; y por supuesto, descubrir petróleo es la suerte”. Pero, nos decía ese gran empresario, que él había descubierto, que no eran independientes y que aquellos que se levantan más temprano y trabajan más duro, también tienen mejor suerte.



Ese es el gran desafío de esta sociedad moderna, que nuestros empresarios, junto a nuestros trabajadores, encuentren una relación más armónica, entreguen lo mejor de sí mismos para poder darle a todos nuestros pueblos, a Europa, la recuperación que requiere, y a América Latina, ese reencuentro con el desarrollo y con el bienestar que hemos buscado hace tanto tiempo, que nos ha sido tan esquivo, pero que hoy día estamos tan cerca de encontrarlo.

Muchas gracias.